

Soberanía alimentaria y conflictividad agraria en Argentina. Movimiento campesino-indígena, patrones rurales y gobierno a partir del paro agropecuario del 2008

Luis Daniel Hocsman

Profesor Titular Área de Estudios Latinoamericanos. Centro de Estudios Avanzados. UNC.
Director Doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados / Facultad de
Ciencias Agropecuarias. UNC.

Director del Programa de Estudios Conflictividad territorial, Crítica al Desarrollo y Alternativas
sociales. Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. CONICET - UNC.
e-mail: ldhocsman@gmail.com

Resumen

Presentamos una caracterización de la estructura agraria de Argentina, con una profundización del modelo de desarrollo capitalista en un escenario de agudización del conflicto agrario, tras lo que fue una iniciativa gubernamental de modificar el sistema impositivo de producción de granos destinados a la exportación. A partir del primer trimestre del año 2008, cuatro entidades agropecuarias de carácter patronal, irrumpieron y provocaron una disputa que tuvo proyección en todo el país. Mostramos los reclamos anclados en la lucha de organizaciones campesino-indígenas, que tomaron forma de comunicados y pronunciamientos, movilizaciones y acciones sustentadas en formas de resistencia al modelo agro-industrial-exportador imperante, focalizando en principios y prácticas expresados en la Soberanía alimentaria. Nuestro análisis permite visualizar una disputa fundamental y fundante respecto a desde dónde? qué? quienes? y para quienes? se producen alimentos en Argentina. Así como, permite señalar un primer momento de acercamiento – no exento de contradicciones - de estas organizaciones con ciertas políticas del gobierno nacional.

Palabras clave: Soberanía alimentaria; campesino-indígena; conflictividad agraria; Argentina.

Soberania alimentar e conflitualidade agrária na Argentina. Movimento camponês indígena, ruralistas e governo a partir da greve agropecuária de 2008

Resumo

Nós apresentamos uma caracterização da estrutura agrária da Argentina, com um aprofundamento do modelo capitalista de desenvolvimento num cenário de aumento do conflito agrário, através do que foi uma iniciativa do governo para produzir uma mudança no sistema tributário da produção de grãos destinados exportação. A partir do primeiro trimestre de 2008, quatro entidades ruralistas, entraram e provocaram uma disputa que teve projeção nacional. Mostramos reivindicações ancoradas na luta das organizações camponesas - indígenas, que tomou a forma de declarações e pronunciamientos, mobilizações e ações apoiadas em formas de resistência à o modelo agro-industrial-exportador prevalecente, concentrando-se em princípios e práticas expressas na Soberania alimentar. Nossa análise permite mostrar uma disputa fundamental e fundacional sobre de onde? o quê? quem? e para quem? os alimentos são produzidos na Argentina. Como também mostrar uma primeira orientação - não sem contradições – de aproximação destas organizações com certas políticas do governo nacional.

Palavras-chave: Soberania alimentar; conflitualidade agrária; movimento camponês; indígena; Argentina.

**Food sovereignty and agrarian conflictivity in Argentina.
Movement peasant-indigenous, rural patterns and government from the lockout
agricultural of 2008**

Abstract

We approach a characterization of the agrarian structure of Argentina, deepened the capitalist model of development, a stage of deepening the agrarian conflict arises, by what was an initiative to produce a change in the tax system of grain production for export. From the first quarter of 2008, four agricultural entities character employer broke into a dispute that had projection nationwide. Claims show anchored in the struggle of peasant-indigenous organizations, which took the form of statements and pronouncements, mobilizations and actions supported in forms of resistance to the prevailing model, focusing on principles and practices expressed on food sovereignty. Foundational dispute over from where? What? Who? And for whom? Food is produced in Argentina. And it allows point first - not without contradictions - with government national policy guidelines.

Key words: Food sovereignty; peasant-indigenous; agrarian struggles; Argentina.

Introducción

En este escrito presentamos inicialmente una caracterización de la estructura agraria existente en Argentina, considerando sus particularidades y las transformaciones observadas a ese nivel en la etapa neoliberal, que en el espacio rural tiene su expresión en la producción de bienes primarios exportables. Profundizado el modelo de desarrollo capitalista, se presenta – de manera episódica - un escenario de agudización del conflicto agrario, mediante lo que fue una iniciativa por parte del gobierno nacional de producir una modificación en el sistema impositivo de la producción de granos destinado a la exportación¹. A partir del primer trimestre del año 2008, cuatro entidades agropecuarias de carácter patronal (SRA, CRA, FAA y CONINAGRO)² agrupadas en la denominada “Mesa de enlace”, desplegaron una estrategia de lucha, presentada “contra el gobierno”, en defensa de sus privilegiadas condiciones en materia de redistribución del ingreso. Esta disputa tuvo proyección en los territorios con presencia

¹ Desde Noviembre de 2007 el gobierno nacional dispuso una retenciones a las exportaciones de 35 % fijo para la soja, del 28 % para el trigo, del 10 % para el girasol y del 25 % para el maíz. A partir del 11 de marzo del 2008, mediante una resolución del Ministerio de Economía (Resolución No 125/08) se decretó la implementación de un esquema de retenciones móviles para dichos productos y sus derivados. La medida consistía en una estructura de valores móviles para los siguientes cuatro años, alícuotas que se ajustarían automáticamente conforme los precios internacionales. Esto, en una coyuntura de creciente aumento de los precios inter nacionales.

² SRA (Sociedad Rural Argentina), CRA (Confederaciones Rurales Argentinas) FAA (Federación Agraria Argentina). CONINAGRO (Confederación Inter-cooperativa Agropecuaria).

campesina, mediante el accionar directo de sectores que pugnan por la profundización y desarrollo del modelo capitalista de producción agraria.

Agudizado el conflicto presentamos los reclamos anclados en la lucha que, por parte de organizaciones campesino-indígenas, tomaron forma de comunicados y pronunciamientos públicos, movilizaciones y acciones sustentadas en formas de resistencia al modelo imperante, focalizando el sostenimiento de principios y prácticas expresados en la conquista de la soberanía alimentaria. Apuntamos nuestro análisis a este momento histórico por considerar que los aspectos coyunturales de este episodio, permiten visualizar una disputa fundamental y fundante (más allá de las históricas reivindicaciones y luchas por la tierra, por los precios de la producción campesina/chacarera, o por el nivel de los salarios de trabajadores rurales) desde dónde? qué? quienes? y para quienes? se producen alimentos en Argentina. Así como, en clave política – y analizado retrospectivamente – nos permite señalar un primer momento de clivaje entre la histórica oposición de estos movimientos con políticas oficiales, abriendo un horizonte de encuentro parcial – no exento de contradicciones - con lineamientos de políticas públicas y administradores del Estado nacional.

Modelo dominante y territorios en disputa

En Argentina es posible diferenciar dos estructuras agrarias dominantes, una con modalidad de desarrollo capitalista clásico que tiene, históricamente, como foco a la extensa llanura *pampeana* asentada en condiciones agroecológicas de alta productividad, con una renta diferencial en la que se sustentó el modelo agro exportador de producción de granos y carne, desde fines del siglo XIX, valorizando la tierra por sobre la fuerza de trabajo.

La segunda, es la que se encuentra en la región *extra-pampeana* (Patagonia, Oeste, Norte y Noreste del país), en donde –exceptuando la Patagonia³ - el capitalismo agrario se basó en explotaciones agroindustriales (caña de azúcar, tabaco, algodón, yerba mate, vid, etc.), forestal extractiva y/o minera, con presencia de economía campesina con una subsunción indirecta por la oferta de alimentos y fuerza de trabajo estacional, dinamizando así al mercado interno nacional y a las denominadas economías regionales.

Este escenario ha cambiado fuertemente desde los años 90'. El contexto establecido en estas modificaciones ha sido ampliamente estudiado (AZCUY AMEGHINO, 2004; AUTOR, 2007^a, 2014; GIARRACCA Y TEUBAL, 2008; GRAS Y HERNÁNDEZ 2009; REBORATTI, 2010;

³ Frente a la tradicional producción ovino-lanar, se destaca la de hidrocarburos, y turística en la zona cordillerana y costa marítima.

entre otros). Destacamos, en primer término, la incidencia en el espacio rural de procesos que tienen al agronegocio en su versión sojera como estandarte, mediado por un desarrollo tecnológico (transgénicos, agroquímicos, etc.) que permitió poner en valor por parte del capital territorios otrora marginales a sus parámetros de productividad y rentabilidad. Estas condiciones –siempre asociadas al modelo neoliberal y de mercados cada vez más globalizados - habilitó una nueva dinámica por el control de los bienes naturales y el destino de la producción, y vida campesina en su conjunto, habilitando lo que Rubio (2001) denomina para Latino América, *fase de articulación subordinada excluyente de la producción campesina*. Estas transformaciones se vieron acentuadas en concordancia con lo que Svampa (2013) denominó “el consenso de los *commodities*”, desplazando al “consenso de Washington” basado en la valorización financiera, a un modelo basado en la explotación de bienes naturales, marcando así el “ingreso en un nuevo orden, económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo cada vez más demandados por los países centrales y las potencias emergentes”; donde para el caso argentino, debido al destino de la producción de soja, cobra preponderancia el proceso de proletarización en China (así como a nivel internacional la vertiginosa suba de precios de minerales derivada de la creciente demanda de la potencia asiática).

En la referida región *extra-pampeana*, en el presente siglo se acentuó la dirección enfatizada en los 90', y la territorialización del capital no se agota en la producción agropecuaria. Apuntamos, entonces, un segundo eje marcado por la irrupción de importantes emprendimientos mineros (fundamentalmente en el cordón montañoso de la cordillera y precordillera andina) que, con la modalidad de explotación a gran escala (minería “a cielo abierto”), impactan territorios campesinos, no solo mediante la ocupación y enajenación directa de la tierra y conjunto de “recursos” naturales in situ, sino también aguas abajo, mediante la contaminación de los acuíferos de la zona cordillerana y piedemonte andinos, así como la irrupción de inundaciones que alcanzan la zona pampeana. De manera general y con particularidades en cada Estado provincial, el desarrollo minero tiene como marco las mismas políticas neoliberales y específicamente ventajosas condiciones concedidas en la legislación minera sancionada en el período de los 90', y refrendada por el apoyo oficial durante los años que corren del presente siglo⁴. Este panorama, de la soja a la mega minería, configura una matriz extractiva protagonizado por una variada trama de corporaciones transnacionales que

⁴ Para un conocimiento y abordaje de los emprendimientos mega-mineros a lo largo de Argentina, ver: SVAMPA, Maristella, ÁLVAREZ, Marian y Lorena BOTTARO. 2009.

han encontrado en los trazos de las políticas y administraciones provinciales y nacional, un sólido respaldo.

Un tercer eje de la transformación económica y social en el espacio rural se asienta en la presencia del capital en renovadas formas despojo que implicaron un abanico que va de la apropiación y explotación de tierras, a la especulación inmobiliaria vinculada. A la oferta de servicios turísticos y procesos de urbanización/gentrificación.

Así, en una variada combinación de los factores mencionados, territorios con presencia campesina e indígena (así como los espacios poblados por trabajadores precarizados, que históricamente forman parte de redes parentales y de solidaridad campo/ciudad), se vieron fuertemente impactados agudizando el conflicto de clases en el campo, sumando nuevos sujetos vinculados a fracciones del capital no exclusivamente agrario.

Algunas de estas transformaciones están presentes y/o intentando desplegarse en la mediterránea provincia de Córdoba, siendo la presencia del capitalismo agrario la que produce de manera destacada las mayores transformaciones.

Agronegocio y Estado se conjugan de manera diversa intensificando y posibilitando la concentración económica y la exclusión social, impactando así negativamente sobre las condiciones estructurales -que aún con dificultades crecientes- permitieron a las poblaciones campesinas no solo producir alimentos para la provisión del mercado y consumo interno - contribuyendo sustancialmente a la soberanía alimentaria a nivel nacional- sino también, para el logro de la propia reproducción campesina.

Agriculturización y resistencia campesina en Córdoba

Las transformaciones producidas y las políticas neoliberales implementadas en nuestro país han provocado cambios en la estructura social y productiva del sector agropecuario de la provincia de Córdoba, que son una expresión particular de aquel. Así, la lectura y análisis de información censal disponible nos permite inferir un conocimiento de bajo que parámetros se sustenta la conflictividad agraria a un nivel más amplio.

De forma análoga a la estructura agraria dominante del país, en la provincia, se observan dos características: centro y sureste con desarrollo capitalista basado predominantemente en la producción de granos (fundamentalmente soja y trigo), y el noroeste con predominio del *bosque montano* apto para el desarrollo de ganadería extensiva y agricultura de subsistencia, en las cuales se basa la producción campesina. En un trabajo anterior (AUTOR, 2007b) señalamos, particularmente, las características fundamentales de las

transformaciones ocurridas en este espacio y las estrategias desplegadas por los campesinos organizados, en torno a la disputa por la propiedad de la tierra y el control del territorio.

Las transformaciones operadas en el ámbito rural provincial desde el inicio del período ínter censal iniciado en 1989 implicaron una mayor concentración económica, repercutiendo de manera directa al interior de aquellas explotaciones rurales que por contar con una menor dotación de recursos son consideradas de tipo familiar. Asimismo, se produjeron modificaciones relacionadas con la tecnificación de los procesos productivos, asociado a la superficie de las explotaciones.

La concentración productiva, con la consecuente disminución en el número de explotaciones, es una característica destacada de la producción agropecuaria argentina durante la última década del siglo XX, cuando se pasó de un número de 421.221 a 317.816 EAPs (explotaciones agropecuarias) según registros del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y 2002; arrojado un porcentaje destacado de disminución del 24,5 % de explotaciones. Paralelamente señalamos que el porcentaje de baja y los valores absolutos en el número de explotaciones de la provincia de Córdoba medido entre los dos últimos CNA es significativamente superior al de la media nacional, registrando una disminución del 36 %, en relación a las 40.061 unidades económicas señaladas en el inicio del registro censal, conforme estimaciones en base a información del INDEC 2003.

Respecto a la estructura agraria, puede observarse para el mismo período un proceso de concentración productiva, basado en una disminución en el número de explotaciones con menor superficie operada (cuadro N° 1).

Atento a los cortes por escala, la desaparición de explotaciones -vinculado al proceso de concentración- en los estratos inferiores a 1.000 has. observamos que cuando estos son menores a 200 has. -consistentes en explotaciones de tipo familiar- se registra una fuerte disminución que supera al 40 %, coincidente con la disminución del número de productores en el espacio rural para todo el país, como señalamos precedentemente. De manera correlativa las explotaciones de más de 10.000 has. muestran el mayor incremento porcentual, tanto en número de EAPs como de superficie.

**Cuadro Nº 1: Explotaciones agropecuarias y sup. por escala de extensión en Córdoba.
CNA 1988 y 2002**

Escala de Extensión	EAP		%	HA		%
	CNA 1988	CNA 2002	Variación	CNA 1988	CNA 2002	Variación
Hasta 5	1.386	809	-41,6%	3.999,6	2.174,6	-45,6%
5,1 – 10	1.254	685	-45,4%	9.953,5	5.353,8	-46,2%
10,1 – 25	2.509	1.206	-51,9%	44.991,6	21.737,5	-51,7%
25,1 – 50	3.376	1.705	-49,5%	131.457,7	66.820,8	-49,2%
50,1 – 100	6.014	3.295	-45,2%	470.384,4	259.977,8	-44,7%
100,1 – 200	9.072	5.043	-44,4%	1.366.534,1	765.840,4	-44,0%
200,1 – 500	10.423	6.964	-33,2%	3.302.001,6	2.273.460,6	-31,1%
500,1 - 1.000	3.652	3.334	-8,7%	2.541.102,8	2.353.869,7	-7,4%
1.000,1 - 2.500	1.737	1.872	7,8%	2.628.913,2	2.825.344,3	7,5%
2.500,1 - 5.000	437	490	12,1%	1.498.705,1	1.706.678,9	13,9%
5.000,1 - 10.000	164	172	4,9%	1.113.682,6	1.158.876,5	4,1%
Más de 10.000	37	45	21,6%	613.159,3	804.122,9	31,1%
Total	40.061	25.620	-36,0%	13.724.886	12.244.258	-10,8%

Fuente: Elaboración propia sobre información de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

Retomando la consideración del contexto y, para el período señalado, apuntamos la existencia de un nuevo esquema de integración vertical vinculado a la apertura de mercados, sumado a las condiciones mayor competitividad tecnológica, que dio como resultado, un escenario con predominio de dos tipos de actores con poderes diferenciados: explotaciones agrícolas con mayor escala directamente asociadas a la agroindustria, frente a pequeños y medianos empresarios agrícolas, *chacareros* (familiares capitalizados) con menor dotación de recursos, y campesinos, en una relación muy asimétrica, donde las últimas se esforzaron activamente por contrarrestar las estrategias dominantes de las primeras.

En las zonas pampeana y extra pampeana de la provincia de Córdoba verificamos un fuerte proceso de *agriculturización* (orientado al monocultivo de soja transgénica) y/o *bovinización* (consistente en la sustitución de ganadería caprina que pastaba en bosque natural por vacunos con pasturas implantadas) que, además de cambiar el patrón geográfico y técnico de producción, ha producido cambios estructurales no sólo por el crecimiento en escala de las empresas y las dimensiones de las explotaciones, sino también en los sistemas productivos

implementados, desplazando a la producción familiar, impactando de manera excluyente sobre este sector social.

El avance de la agricultura industrial, en su versión dominante del “modelo sojero” que tomó impulso durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) y se profundizó durante los períodos presidenciales de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2008-2015) puede graficarse en la configuración de un “desierto verde y contaminado”: previa destrucción de bosques y selvas, avance sobre pasturas naturales, vastos espacios sin agricultores, y ciudades con presencia de familias expulsadas de zonas rurales.

En la etapa iniciada luego del 2001, donde se destaca el cambio en la política monetaria (basado en una fuerte devaluación de un 300% del Peso argentino) asociado al incremento de los valores internacionales de las materias primas e incremento en la rentabilidad de los bienes exportables; las condiciones estructurales basadas en las políticas gubernamentales (con medidas tales como la instauración de las retenciones a las exportación de cereales y oleaginosas) bajo la presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003) no han hecho mella en la alta rentabilidad, ni consecuentemente, frenado el avance de la producción de soja. Durante estos años, los gobiernos nacional y, explícitamente el de la provincia de Córdoba, han fomentado el agronegocio en todas sus expresiones productivas; paralelamente, no se implementaron políticas orientadas al despliegue de condiciones económicas que propicien la continuidad de la producción campesina.

La situación enunciada de expansión del agronegocio orientado a la exportación de oleaginosas se manifiesta en la concentración de tierra⁵, la utilización de semillas transgénicas y agro-tóxicos, con tecnología que degrada los suelos, destruye la riqueza natural del monte chaqueño cordobés⁶ y la diversidad biológica que permite la producción campesina.

Ante esta serie de impactos socio-ambientales, las poblaciones campesinas pugnaron por organizarse reformulando procesos de resistencia y lucha. Surgieron así, al filo del siglo, organizaciones colectivas de carácter auto-gestivo que desde entonces desarrollan su accionar en oposición a empresarios agropecuarios, inversores /especuladores inmobiliarios, así como frente a instituciones, funcionarios y/o el aparato represivo del Estado, que van desde miembros

⁵ La zona comenzó a sufrir el desplazamiento de la población de las comunidades campesinas motivado por la compra fraudulenta de campos por parte de empresarios, con la participación – por acción u omisión – de distintos estamentos del estado provincial, como Jueces, Jueces de Paz y/o policías.

⁶ La expansión de la agricultura a expensas de la destrucción de bosques es un fenómeno que no se detiene, con valores anuales de deforestación que alcanzaron los 146.000 km² durante la década del noventa. Y son los departamentos del norte los que constituyen el más dramático ejemplo, ya que entre 1970 y el año 2000 se perdieron más de 10.000 km² “de bosques xerófilos estacionales (chaqueños) por conversión a cultivos anuales, principalmente soja” (Cabido y Zak, 2010: 7).

del poder Judicial a personal policial, que en primera instancia se muestran como defensoras de los intereses empresariales.

El modelo mono productivo sojero avanza a medida que hace retroceder otros cultivos, y desplazando la producción ganadera; encareciendo los productos alimentarios que constituyen la canasta básica de consumo del conjunto de la población del país, atentando así, de manera directa contra la *soberanía alimentaria*, entendida esta como el:

Derecho a de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones.... Da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca a la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica... promueve el comercio transparente que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos (FORO MUNDIAL POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, 2007).

De manera contraria al modelo del agronegocio, la producción campesina promueva la diversidad y calidad de los alimentos, el abastecimiento de mercados locales, la existencia de identidad cultural local y la protección y uso sustentable de los bienes naturales.

Los campesinos despliegan una lucha cotidiana por la defensa del territorio, consistente en el sostenimiento de un sistema productivo basado en reciprocidades sociales y con la naturaleza; así también, quienes están organizados colectivamente, despliegan una serie de estrategias de lucha política a distintos niveles. En la articulación de comunidades organizadas del Norte, Noroeste y Oeste provincial, en Noviembre del año 2004 se anunció la constitución del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC) como resultado de años de organización a nivel de espacios locales, integrando en un proyecto común la Asociación de pequeños productores del Noroeste de Córdoba (APENOC), Unión de Campesinos de Traslasierra (UCATRAS), la Organización de Campesinos unidos del Norte de Córdoba (OCUNC) y la Unión campesina del Norte (UCAN). La intensificación de reclamos y mayor toma de conciencia de la complejidad de la cuestión agraria en Argentina, los llevó a articular con otros movimientos campesinos del país y de América Latina. Así, de manera correlativa se construyó un espacio político de mayor alcance territorial en el cual participan otras organizaciones de carácter provincial y regional. Experiencias de trabajo fortalecieron a las organizaciones y permitió la integración, en el año 2006, de un espacio de articulación política:

el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)⁷, integrado a su vez a la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y la Vía Campesina.

Entre las reivindicaciones planteadas desde entonces por el MNCI, destacamos la referida a la prosecución de la *Soberanía alimentaria*. En el documento que presentamos queda expuesta claramente la relación entre trabajo campesino y provisión de alimentos sanos – tanto a nivel país como local -, las divergencias con el modelo agrario dominante, marcando las características fundamentales del sistema campesino de producción y las estrategias de desarrollo propuestas en un horizonte político que las contiene. La *Soberanía alimentaria*:

Supone que el trabajo de nuestra tierra tiene como objetivo prioritario alimentar en forma sana y suficiente a todos los que vivimos en nuestro país. Pero además previendo las necesidades de las generaciones futuras, utilizando métodos y tipos de producción no extractivos que permitan la regeneración de los nutrientes de nuestra tierra. Defendemos nuestro derecho a una cultura de producción, que provee de alimentos sanos a nuestro pueblo, a través de un comercio justo. El modelo de agronegocio actual, tiende a considerar que la única forma de producir en el campo es desde el punto de vista del libre mercado, favoreciendo a las empresas multinacionales. Y ese es el criterio con el que se distribuyen y se explotan la tierra, el agua y las herramientas para la producción. Ese es el criterio con el que se llevan las riquezas de nuestro país al extranjero. Hoy la producción agropecuaria no está vista como una vía estratégica para solucionar el problema del hambre en Argentina. Y tampoco como una verdadera forma de vida dentro de los parámetros culturales que unen a toda Latinoamérica, la cultura campesina indígena”. Es por eso que cuando hablamos de sistemas campesinos de producción, que contemplan el autoconsumo de las familias y la comercialización de los excedentes y el equilibrio con la naturaleza, la lógica del “libre mercado” los tilda de improductivos. Esta es una oportunidad para redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, el pequeño agricultor que vive en su predio, el trabajador rural. Esa estrategia debe contar como actores fundamentales a las organizaciones campesinas y los pueblos originarios, destinar recursos a créditos y subsidios que mejoren la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo profundo, detener los desalojos de familias campesinas e indígenas, planificar la redistribución de la tierra y el repoblamiento del campo, garantizar la producción de alimentos sanos para la población y centralizar en el Gobierno las exportaciones para regular los precios internos y redistribuir los ingresos. Es necesario caminar a la Soberanía Alimentaria de nuestro pueblo y eso NO ES compatible con monocultivos transgénicos ni con el libre mercado (MNCI, 2008).⁸

⁷ Con una experiencia de lucha que se profundiza en décadas, vinculadas al histórico Movimiento Agrario Misionero (MAM), el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), la Red Puna (de Jujuy, extremo noroeste argentino) surge de la convergencia de un trabajo conjunto fuertemente articulado promediando los años 90', a los que se sumaron el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (UST) de Mendoza, el Encuentro Calchaquí, de la zona de los Valles de Salta, entre otras. Así, en Septiembre del 2010, se realizó el I Congreso del MNCI en el cuál, “más de mil campesinos, indígenas y trabajadores rurales” expresaron una proclama que recoge más de veinte años de trabajo, reafirmando a la Soberanía alimentaria como una de sus banderas de lucha más fuerte, un sentido opuesto al modelo imperante, y una direccionalidad política anti-capitalista.

⁸ Comunicado del MNCI del Buenos Aires, 26 de marzo de 2008.

Patrones en la ruta y renovada conflictividad agraria

El escenario conflictivo entre dos modelos propio de la cuestión agraria en Argentina se ha visto renovado, cristalizándose en la emergencia de una nueva disputa entre distintos actores sociales: los productores que sustentan y apoyan el modelo del agronegocio, el Estado nacional y sus versiones provinciales (que también lo sustentan) y el sector campesino.

El inicio de la trama se sitúa en marzo del 2008⁹, cuando el gobierno nacional dispuso, mediante un decreto presidencial (Resolución N° 125/08), un incremento en la alícuota impositiva destinada a la exportación de soja y girasol. Esta medida denominada de “retenciones móviles” se basó en el propósito de captar una parte importante de la renta producida fundamentalmente por la exportación de soja y sus derivados. Según anuncios y discursos oficiales, estos fondos permitirían generar infraestructura, financiar los planes sociales, además de mantener un elevado precio del Dólar, y subsidiar a diversos sectores de la población menos favorecidos económicamente. Paralelamente contribuiría a la disminución de la superficie implantada con monocultivo. Dicha medida se enmarcaba en una política que también respondía a la necesidad de intervenir en la economía a fin de regular los precios del mercado interno.

Frente a esta disposición por parte del Estado nacional, los productores beneficiados por el modelo sojero agrupados en la autodenominada “Mesa de Enlace” constituida por cuatro entidades (SRA, CRA, FAA y CONINAGRO), desplegaron una estrategia de lucha sectorial reforzando el modelo agroexportador. Su accionar consistió en un paro agrario, sin comercialización de la producción agropecuaria, con bloqueo de las principales rutas del país, alcanzando a provocar un desabastecimiento urbano. Dicho accionar contó con el apoyo de los medios masivos de comunicación oligopólicos, así como de partidos opositores al frete político gobernante a nivel nacional¹⁰. Esta lucha fue presentada por parte de la “Mesa de Enlace” como beneficiosa para el conjunto de los actores sociales agrarios ocultando, no solo la diversidad social del campo, sino también el hecho de ser quienes históricamente implementan y/o apoyan el modelo socio-económico que violenta la vida campesina.

Esto se expresa claramente en algunos de los comunicados presentados por el MNCI y el MCC en el marco del conflicto enunciado:

⁹ Para el seguimiento pormenorizado de la cronología del conflicto que tuvo un desenlace en Julio del mismo año, puede verse COMELLI, María et. al. (2010).

¹⁰ Situados en un amplio espectro político conformado desde posiciones conservadoras o burguesas, al Partido Comunista Revolucionario (PCR) de orientación maoísta, como el Movimientos Socialista de los Trabajadores (MST) de orientación trotskista, entro otros.

NO AL MODELO DE AGRONEGOCIOS ACTUAL. EXIGIMOS POLÍTICAS PARA LOS CAMPESINOS INDÍGENAS

Desde el MNCI, integrado por 15.000 familias de siete provincias, expresamos nuestro repudio al lockout agropecuario, el mismo expresa la ambición egoísta de los agronegocios que, no conformes con haber devastado y saqueado los bienes naturales para ganar millones de dólares, van por más.

Las llamadas “entidades del campo” (SRA, CRA, FAA y CONINAGRO) sólo pronuncian los dictados de los agronegocios. Su símbolo actual es la soja transgénica, que por su alta rentabilidad ha devastado bosques, desalojado comunidades campesinas e indígenas, contaminado suelo y aguas, y aumentado los precios de los alimentos en el mercado interno. Nuestras comunidades se ven diariamente amenazadas por matones y topadoras que responden a esta política del “campo”.

Coincidimos con la necesidad de frenar el avance de la soja en nuestro país, y entendemos que las retenciones e impuestos progresivos son medidas necesarias, sin embargo insuficientes...

Esta es una oportunidad para redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, el pequeño agricultor que vive en su predio, el trabajador rural. Esa estrategia debe contar como actores fundamentales a las organizaciones campesinas y los pueblos originarios, destinar recursos a créditos y subsidios que mejoren la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo profundo, detener los desalojos de familias campesinas e indígenas, planificar la redistribución de la tierra y el repoblamiento del campo, garantizar la producción de alimentos sanos para la población y centralizar en el Gobierno las exportaciones para regular los precios internos y redistribuir los ingresos...¹¹

A propósito del paro agropecuario...

Las organizaciones ruralistas (FAA, CRA, CARTEZ, SRA) de Córdoba se paran desde una posición de representación del sector rural hasta con la intención de llegar a un juego maniqueo en la dualidad campo-ciudad. Ellos hablan de un campo de trabajo, de esfuerzo, de productividad, de alimento, que vendría a sustentar el consumismo urbano centrado en el usufructo de los servicios y del confort. Ahora bien, en ese análisis, que es precisamente el que ha generado la discusión en los medios de comunicación, se está negando la verdadera y profunda realidad de la situación actual: la del campo profundo y, si se quiere, de la ciudad marginada...

El principio de la negación

En ese juego la FAA se atribuye la representación de los pequeños productores. Entonces, si un productor de 300 hectáreas de soja es pequeño, ¿qué tipo de productor es aquel que tiene 30 cabras o un sembradío colectivo de ajos y cebolla? Es más, ese mismo eje de análisis nos lleva cometer errores conceptuales que también son el sustento discursivo de este paro. Los pequeños productores de la FAA no producen alimentos en beneficio del pueblo, producen forrajes para la especulación en el mercado externo. Nuestro campo negado en este paro no piensa en el comercio exterior, por eso está lejos de discutir retenciones. Si la patriada ruralista fuera tal no tendría problemas con las retenciones porque produciría para nuestro mercado interno...

Al margen de este y de todos los paros y acciones que realice la alianza sojera, que por una lado despótica contra el gobierno y por el otro le pide planes,

¹¹ Secretaría operativa - Movimiento Nacional Campesino Indígena. Buenos Aires, 26 de marzo de 2008.

programas y cargos, es necesario que se replantee una discusión más profunda sobre el campo y las ciudades.¹²

La posición de esta organización campesino indígena acerca de la producción de alimentos, amplía el debate sobre la cuestión agraria, sosteniendo que la lucha y resistencia frente a los grandes productores asociados al monocultivo y las transnacionales, debe ir de la mano de la organización colectiva y de propuestas efectivas.

Cierre

Precisamos las condiciones contextuales, dándole un alcance espacial a nivel provincial y nacional, diferenciando a su vez los diagnósticos y factores causales del proceso de diferenciación social en el sector agropecuario, en las áreas ambiental y socio económicamente diferentes: la estructura social agraria presente en la Pampa (histórica y predominantemente con presencia de vía clásicas de desarrollo del capitalismo en el agro con la presencia de empresas y *chacareros*/familiares capitalizados) y la extra pampeana (de carácter predominantemente campesino, asociado a las producciones agroindustriales demandantes de mano de obra estacional).

Verificamos que el proceso aludido de expansión de modelo de agricultura comercial agro-exportadora con predominancia de la producción del monocultivo de soja, se tradujo en una disminución en el número de unidades de producción de menor tamaño y un incremento respecto a las explotaciones de mayor escala de producción. Es un proceso de concentración productiva debido ya sea a la venta o cesión en alquiler de las explotaciones de menor superficie. Estas transformaciones se vinculan al modelo económico impuesto en el período referido, con ausencia de políticas sectoriales que exigirá entonces –para el caso pampeano- la reconversión (o desaparición) de explotaciones familiares que, en este contexto, ya no son “competitivas”. Para las poblaciones campesinas producirá una creciente y muy intensa presión sobre la tierra, consecuencia de un desplazamiento de productores ganaderos capitalizados hacia las tierras de menor o nula aptitud agrícola; situación que se traducirá en la expulsión de población campesinas.

El avance de la frontera agrícola y ganadera sobre territorios ubicados en la zona extra pampeana, tradicionalmente utilizados para explotación forestal y producción familiar de pequeña escala, se basó en el uso de semillas de soja transgénicas, adaptadas a suelos de menor productividad relativa.

¹² Norte y Noroeste de Córdoba, 20 de Marzo de 2008. MCC.

Las familias campesinas han podido desarrollar la producción y reproducirse como economías domésticas, resistiendo los avances del sistema capitalista, orientando fuertemente sus reivindicaciones en la prosecución de la soberanía alimentaria y el sostenimiento de la diversidad ambiental y social. Con el uso del principal factor de producción – la tierra- logran sobrevivir en estas condiciones, aunque debemos considerar que –conforme muestra la información censal- un altísimo porcentaje de explotaciones de menor escala fueron desplazadas del sistema y expulsadas del campo, con índices de migración en constante ascenso.

Los documentos presentados dan cuenta del posicionamiento del MNCI en relación no solo al conflicto referido, sino también a los principios que sustentan la organización social y el horizonte político de la lucha campesina por la Soberanía alimentaria en Argentina, que en la coyuntura se manifestó en el marco del conflicto entre las entidades que conforma la “Mesa de Enlace” y el *campo profundo*.

Aquella, representa claramente a sectores altos y medios de la burguesía agraria, principalmente a empresarios y corporaciones que se benefician de la alta concentración que existe de la tierra, bienes naturales y los mercados. Asimismo su conflicto con el gobierno nacional se inscribe también en una disputa inter-burguesa, por cuanto algunos sectores representativos del modelo de agronegocios no aceptan que el Estado (aún garante del modelo de desarrollo agro-industrial-extractivo-exportador) actúe regulando la economía; donde organizaciones patronales en alianza a corporaciones como las señala no aceptaron la variación en las alícuotas de las retenciones a las exportaciones, aún como moderadas maneras de intervenir en el mercado.

Como parte de las resistencias que surgen a través de las organizaciones campesinas y sus reivindicaciones, resulta importante destacar que luego de que los medios masivos denominaron “el conflicto del campo” desplegado entre los meses de marzo y mediados del año 2008, el gobierno nacional creó la Subsecretaría de Desarrollo rural y Agricultura Familiar, cuyo principal objetivo enunciado es “promover el desarrollo de los sectores campesinos y de pequeña producción agropecuaria”. En primera instancia se planteó implementar una política integral que agrupe todos los programas nacionales existentes vinculados al desarrollo rural (PSA, PROFEDER, PROINDER, etc.)¹³ con el propósito de unificar sus objetivos bajo una

¹³ Resolución (SAGPyA) 395/08. Del 29/10/2008. B.O.: 5/11/2008. Determinanse los objetivos de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar.

La Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos del Ministerio de Economía y Producción, asistirá en todo lo vinculado con la operatividad y funcionamiento de los programas que se detallan a continuación:

misma lógica de intervención institucional. Las líneas de las políticas de esta subsecretaría nacional se presentaron vinculadas con: regulaciones de tenencia y uso de la tierra; agua (consumo y producción); infraestructura; fortalecimiento del modelo de producción de la agricultura familiar; comercialización y financiamiento del sector.

Resulta importante marcar a éste como un momento de un nuevo alineamiento de las organizaciones campesinas con ciertas políticas a nivel nacional, sustanciadas en la posterior participación en la gestión de esta Subsecretaría a fin de evaluar su incidencia en el apoyo y/o fortalecimiento de las condiciones que hacen posible la continuidad de la vida campesina (cuestión que no ha sido objeto de análisis en este escrito). No obstante, apuntamos que la lógica cultural en la que se insertan las iniciativas emanadas se da en el marco civilizatorio capitalista del desarrollo rural que es el dominante en Argentina. El “conflicto con el campo” sin haber cuestionado la base económico social en que se sustenta, se interpreta en nuestro análisis como una disputa interclasista, entre distintos estratos de la burguesía agraria, y el sector industrial del país.

Hasta el momento – transcurridos años desde aquel marzo del 2008 - las políticas oficiales hacia el campesinado de manera dominante no superaron el carácter asistencialista, ni han considerado al campesinado como un sujeto económico, productivo, con una particular identidad cultural, sino como parte marginal y subsumida a un modelo agro-alimentario dentro de los parámetros dominantes¹⁴. Organizaciones campesinas e indígenas como las referidas, continuaron enfrentando la violencia del agronegocio, procurando desarrollar un modelo distinto, en una diversidad, que produce alimentos sanos para los pueblos, respetando la naturaleza y la vida. Siempre y enfáticamente en la irrupción de conflicto presentado, ampliaron el debate sobre la cuestión agraria, rescatando a la Soberanía Alimentaria como *“forma sana y suficiente a todos (...) además previendo las necesidades de las generaciones futuras, utilizando métodos y tipos de producción no extractivos”*, siendo necesario *“caminar a la Soberanía Alimentaria de nuestro pueblo y eso NO ES compatible con monocultivos transgénicos ni con el libre mercado”*; sosteniendo que la lucha y resistencia contra los grandes

- Programa Social Agropecuario (PSA) - Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia (PRODERPA) - Programa de Desarrollo Rural de las provincias del Noroeste Argentino (PRODERNOA) - Proyecto de Desarrollo de Pequeños productores agropecuarios (PROINDER) - Programa Federal de reconversión productiva de la Pequeña y Mediana empresa (CAMBIO RURAL) - Régimen para la recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina – Ley Nº 26.141.

¹⁴ Dando continuidad al modelo socio-productivo con incidencia directa en el espacio rural, en el marco conmemorativo del Bicentenario (en alusión a la celebración del inicio del período independentista), se presentó el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, Participativo y Federal 2010-2016 (PEA), con la propuesta de multiplicar el volumen exportable y “producir un salto paradigmático” y pasar del modelo tradicional como exportador de productos primarios con poco agregado de valor, hacia un “Modelo de Valor Agregado con Desarrollo” (PEA2).

productores, asociados al monocultivo y las transnacionales debe ir de la mano de organización y de propuestas como las señaladas.

Referencias

AZCUY AMEGHINO, Eduardo. Reformas económicas y conflicto social agrario: la Argentina menemista, 1991-1999. In: AZCUY AMEGHINO, Eduardo. **Trincheras en la historia**. Historiografía, marxismo y debates. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.

CABIDO, Marcelo; ZAK, Marcelo. Deforestación, agricultura y biodiversidad. Apuntes sobre el panorama global y la realidad de Córdoba. **Hoja la Universidad**. UNC. Córdoba. 2010.

COMELLI, María et. al. La Trama de un conflicto extendido. El conflicto agrario marzo – julio de 2008. In: GIARRACCA, Norma y TEUBAL, Miguel. **Del paro agrario a las elecciones de 2009: tramas, reflexiones y debates**. Buenos Aires: Antropofagia, 2010.

FORO MUNDIAL POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA. Declaración de Nyéléni. 2007.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel. Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino. In: FERNÁNDEZ MANÇANO, Bernardo. (Coord.). **Campesinado y agronegocios en América Latina**. Asdi-CLACSO. Sao Paulo: Editora Expreção popular, 2008.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria (Org.). **La Argentina rural**. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Biblos, 2009.

HOCSMAN, Luis Daniel (Org.). **Cambios tecnológicos, transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo**. Secretaría de Investigaciones. UNVM. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007a.

_____. Capitalismo agrario, territorialidad campesina y papel del Estado. Análisis y reflexión sobre un caso argentino. **XIII Reunión del Grupo de Trabajo Desarrollo Rural**, CLACSO. La Antigua, Guatemala. Mayo 2007. 2007b.

_____. Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencias en Argentina (1982 - 2012). In MENDES PEREIRA, Joao; PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter; CONCHEIRO, Luciano y ALMEYRA, Guillermo (Organizadores). **Capitalismo, terra e poder na América Latina (1982-2012)**. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay e Uruguay. Vol. 1. Buenos Aires: Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO / Ediciones Continente, 2014.

MOVIMIENTO CAMPESINO DE CÓRDOBA. Comunicado del Movimiento Campesino de Córdoba a propósito del paro agropecuario. **Boletín Onteaiken** N° 5, Octubre. 2008.

PEA2. “Argentina Líder Agroalimentario. Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020”. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Disponible en: <http://64.76.123.202/site/areas/PEA2/24-Argentina%20Lider%20Agroalimentario/index.php>.

RUBIO, Blanca. **Explotados y excluidos**. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal. México: Plaza y Valdés, 2001.

REBORATTI, Carlos. Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. **Revista de Geografía Norte Grande**, nº 45. Santiago. 2010.

SVAMPA, Maristella, ÁLVAREZ, Marian y Lorena BOTTARO. Los movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el efecto Esquel y el efecto La Alumbra. SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta. **Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales**. Buenos Aires: Biblos, 2009.

SVAMPA, Maristella. El Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina”. www.sinpermiso.info. 2013.

Recebido para publicação em 12 de julho de 2016.

Devolvido para a revisão em 08 de agosto de 2016.

Aceito para a publicação em 08 de setembro de 2016.